



01

CIUDAD LIBERTARIA

EL ANARQUISMO EN ROSARIO

La llegada continua de obreros europeos, muchos de ellos expulsados por cuestiones ideológicas de sus países de origen y habituados a la lucha gremial y revolucionaria, dotó a la clase trabajadora local de dirigentes anarquistas que aportaron nuevas formas de lucha social. Se desarrolló en las principales ciudades como Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y Rosario, aunque sólo en este último adquirió *“un desarrollo autónomo y plural”*. A principios del siglo XX se estableció, socialmente, como una de las principales alternativas revolucionarias y sindicales. Esto se advierte tanto en la amplia aceptación entre sectores de clase media, especialmente jóvenes intelectuales, como en la actuación creciente dentro las sociedades obreras.

Hacia fines del siglo XIX la Argentina fue un país periférico en pleno proceso de transformación y modernización de su infraestructura: puertos, redes ferroviarias, centros urbanos y grandes porciones de tierra destinadas a la producción agropecuaria con destino de exportación. En esta estructura económica la naciente industria es un sector secundario subsidiario del campo.

Durante este período la política argentina, dominada por el Partido Autonomista Nacional, se caracterizaba por ser una *“democracia formal liberal de participación limitada”* en la cual los sectores dominantes se apoyaban en estructuras de clientelismo político *“que le otorgaban el monopolio del poder y evitaba que accedieran a él los inmigrantes”*.

En junio de 1896 irrumpe en la escena política el Partido Socialista, cuya fundación significó el inicio del proceso de formación de los partidos políticos modernos en Argentina y el surgimiento de la primera organización política del proletariado. En sus propuestas combinaba la actuación sindi-

cal con la lucha política de un partido obrero por conseguir el poder. Otro de los emergentes en este período es el Partido Radical. Esta agrupación intentó en tres oportunidades - 1890, 1893 y 1905 - obtener el poder a través de levantamientos cívicos, y durante un tiempo concitó la atracción de algunos sectores obreros. Aunque la seducción duró poco y con el fracaso de la primera insurrección en 1890, la ilusión comenzó a romperse. Cuando las expectativas de progreso económico de los inmigrantes se quebraron en la Argentina, el anarquismo ofreció una alternativa revolucionaria y obrera basada en la actuación sindical, opuesta a la acción política.

Para el movimiento anarquista la difusión de sus ideas a través de la propaganda oral y escrita jugaba un rol fundamental. Muchas fueron las agrupaciones libertarias con fines propagandísticos que surgieron en Rosario hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Entre ellas la más importante era el grupo "Demoliamo" que fundó el primer periódico de propaganda anarquista de la ciudad en 1893. También el grupo "La Libre iniciativa" logró editar un periódico en 1895 enrolado en la corriente "anti-organizadora"

LA IDEOLOGÍA DEL OPRIMIDO

La doctrina anarquista se construye en el interior del pensamiento crítico de la sociedad capitalista, tomando distancia del marxismo y planteando una condena moral del sistema. Uno de los ejes centrales de su espectro ideológico entiende al Estado como la expresión máxima de la opresión, ya que con su accionar impide la manifestación de la "libertad natural" que poseen todos los individuos. En este contexto el término anarquía alude a la ausencia de Estado y de gobierno (fin de la opresión del hombre por el hombre) y su reemplazo por la constitución de comunidades de cooperación entre hombres libres.

LA REFINERÍA

Hacia finales del siglo XIX, los "suburbios del norte" de la ciudad se transformaron en barrios obrero-industriales. Con un perfil signado por la diversidad cultural, la pluralidad étnica y la multiplicidad lingüística, adquieren sus características distintivas por la presencia de los Talleres del Ferrocarril Central Argentino y la Refinería Argentina de Azúcar. La Refinería encarnaba la imagen misma del

progreso. Sin embargo, las condiciones laborales contrastaban fuertemente. Con una presencia mayoritaria de mujeres y extranjeros los trabajadores debían soportar jornadas de doce horas en un espacio falto de aire donde el polvillo del azúcar les provocaba serias afecciones cutáneas y respiratorias.

LA BARCELONA ARGENTINA

En 1901 un disparo a quemarropa de un policía produjo la muerte del trabajador austriaco Cosme Budislavich, quien se convirtió en la primera víctima del movimiento obrero argentino. El sangriento episodio, ocurrido en el contexto de un reclamo gremial, derivó en la declaración de una huelga general y en multitudinarias manifestaciones de protesta. Durante el transcurso de estos hechos, la ciudad fue bautizada como "la Barcelona argentina". El calificativo, puesto por dirigentes socialistas porteños, hacía alusión al alto grado de movilización de la clase obrera local y al predominio que en ellas tenían las ideas anarquistas. Estas circunstancias conformaron una experiencia de anarquismo urbano, cuya importancia sólo es comparable con la desarrollada en la ciudad española.

LA LEY DE RESIDENCIA

El 22 de noviembre de 1902 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Residencia, proyecto del senador Miguel Cané (h). Promulgada por el Presidente Julio A. Roca se utilizó para expulsar del país -sin juicio previo- a los inmigrantes que se consideraban “peligrosos” para el orden institucional. Básicamente era una herramienta del Estado para privar al movimiento obrero organizado de sus dirigentes más lúcidos y revolucionarios, como ocurrió con la deportación de numerosos anarquistas.

LA FOR Y LA FORA

En agosto de 1902 se crea en Rosario la Federación Obrera Rosarina (FOR). Este acontecimiento respondió en parte a la influencia ejercida por Buenos Aires, que en mayo de 1901 fundó la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Las precarias condiciones de trabajo de los obreros locales produjeron las circunstancias necesarias para que los trabajadores se organizaran. La huelga de Carreros y la crisis del anarquismo. Las diferencias dentro del anarquismo resurgen hacia 1907 en torno a la huelga general del gremio de rodados. Aunque el conflicto concluyó con el triunfo de los trabajadores, la postura de los anarquistas de llevar la lucha hasta las últimas consecuencias, es decir hasta derrotar al Estado, no fue avalada. La mayoría prefería terminar el conflicto y presionar a través de la negociación. Estos acontecimientos, sumados a una serie de fracasos gremiales de la FOR durante 1909, aceleraron el proceso de debilitamiento y la consecuente disminución del poder del anarquismo “organizador”. A partir de 1912 (...) *comenzó una lenta reactivación de las movilizaciones sociales, abriéndose una nueva etapa para la historia del anarquismo y de los trabajadores rosarinos. La llegada del radicalismo al gobierno de la provincia de Santa Fe y a la ciudad de Rosario inauguró nuevas formas y canales de discusión en sus relaciones con el movimiento obrero (Basado en textos de Alejandra Monserrat).*

LA MUJER COMO SÍMBOLO DE LOS OPRIMIDOS

La cuestión de la mujer fue uno de los tópicos más salientes de la propaganda anarquista. Se las convocaba con el objeto de que integraran las filas del movimiento obrero y también para que se organizara sindicalmente y pudiera de esa manera defender sus derechos. Rechazaban las posturas que concebían al sexo femenino en inferioridad de condiciones frente al hombre.

LA CASA DEL PUEBLO

El 6 de enero de 1900 se inauguró la Casa del Pueblo. De acuerdo a sus organizadores contaba con una Cámara de trabajo gratuita, una escuela libertaria, varias salas de reunión y un salón de actos en el que se dictaban conferencias y se ponían en escena obras de “propaganda social”. A causa de la huelga general de noviembre de 1902 y de la declaración del Estado de sitio justamente con la sanción de la Ley de Residencia, el local de la “Casa del Pueblo” fue clausurado por las autoridades y confiscados sus bienes.

